

LXXXIX

Dicen los académicos de la ENDECHA, que es una «canción triste y *lamentable*». Lamentable será si es endecha de académico, porque será mala, y siempre es de lamentar que los malos versos existan. Fuera de este caso, será *lamentosa*; pero, ¿no era bastante haberla llamado triste?...

Que *endechadera* sea *plañidera*, y que *endechera* sea *endechadera*, y que *endechoso* sea *triste y lamentable*, otra vez, lo mismo que la endecha, y que *endeliñar* sea *adeliñar*, á cualquiera podía tenerle sin cuidado, si no fuera que con esas tonterías y otras ocupan los académicos lo menos la mitad de su Diccionario.

Ninguna necesidad tenían tampoco de poner *endemás*; pero de poner esta antigualla, siquiera que la definieran ó tradujeran de un modo razonable, y no diciendo como dicen que significaba *particularmente*. ¡*Endemás particularmente!*...

Lo mismo que poner ENDEMONIAR y decir

que es verbo activo, que significa «introducir los demonios en el cuerpo de una persona». Así. ¡Como si fuera cosa corriente introducir demonios en los cuerpos de las personas por medio de una jeringa ó por otro procedimiento análogo!... ¡Como si los demonios no pudieran por sí mismos introducirse!

Y aquí viene otra tanda de palabras inútiles, que nadie usa, como *endeñado*, dañado; *endecera* y *derecera*, derecha; *enderezo*, dirección, etc. Pero en cambio falta el verbo ENDERECHAR, que es bien usado.

Y en cambio sobra el adjetivo *endevotado*, que es una tontería; porque el que es «dado á la devoción» se llama DEVOTO.

Tampoco es verdad que ENDIABLADO, DA signifique «muy feo y desproporcionado». Si así fuera, habría que llamar endiablado á Comelerán, verbigracia, y á otros académicos que son bastante feos, pero que en lo tocante á diabluras no pasan de ser unos pobres diablos.

Otras dos palabras ridículas, *endecera* y *endrezar*, ponen aquí los académicos, diciendo que la primera es *endecera* y la segunda... una porción de cosas: entre ellas *remediar* y *recompensar*... ¡Sería curioso saber de dónde han deducido ellos que *endrezar* fuera remediar!

Tan ridículas como las dos anteriores son estas otras dos palabrejas: *enechado*, que di-

cen que es expósito, y *enechar*, que es «echar en la casa de expósitos los niños».

Con motito de un refrán de corte académico que se halla en el artículo dedicado al ENEMIGO y que dice: «quien á su enemigo *popa*, á sus manos muere», he ido á ver la definición académica del verbo *popar*, y he encontrado que es maravillosa. Primero dice el etimologista que *popar* viene del latín *palpare*, acariciar, halagar. Y en vista de esto, en vista de que viene de un verbo latino que significa acariciar, halagar, dicen los académicos que *popar* significa... todo lo contrario, «despreciar ó tener en poco á uno ejecutando con él actos de *desprecio*». Pero en seguida ponen las dos rayitas y vuelven á decir que *popar* significa «acariciar ó halagar» y además «tratar con blandura y regalo, *cuidar mucho*». ¿Puede llegar á más la falta de seso?... ¡En un mismo artículo poner á un mismo verbo significaciones contrarias, como despreciar y halagar, ejecutar con uno actos de desprecio y cuidarle mucho!

¡Y todavía hay por ahí quien, echándose las de crítico, toma en serio á la Academia y discute si debe entrar en ella este escritor ó el otro!... No. Digan lo que quieran la vanidad y el interés, la Academia es una corporación imbécil y no debe entrar en ella nadie que no merezca llevar aparejo.

Sigue en el malaventurado librote la pala-

bra *eneo*, que dicen que es adjetivo poético; porque los académicos, refractarios casi todos á la belleza é incapaces de apreciarla, llaman poético á lo más feo que encuentran.

Siguen después *enertarse*, que diz que es «ponerse yerto», y *enescar*, que diz que es «poner cebo», y *enfastiar*, que diz que es «causar hastío», y *enfeminado*, y *enfermante*, y *enfermizar*, y *enfermosear*, y *enferozar*, que diz que son... cualesquiera cosas, y *enfestar*, que no es infestar, sino «levantar», y *enfiar*, y *enfiesto*, y *enfingimento*, y *enfinta*, y *enfintoso*, y *enfiteosis*, y *enfiteota*, y *enfiteoto*, y *enfuzar*, y *enfogar*, y *enforcia*, y *enfurtir*, y un sinnúmero de palabras que hacen creer al que las va leyendo que el libro que tiene en la mano es el vocabulario de alguna lengua muerta ó de algún dialecto desconocido.

Aparte de que ENFARDELAR no es «hacer fardales», sino llenarlos; y aparte de que *tomar uno enfermería* no es frase castellana, sino académica; tampoco *enfotarse* es verbo castellano que signifique «tener fe y confianza». El verbo castellano es OTEARSE, y antes ENOTEARSE, estar al OTEO de otro; porque OTEO, que falta en el Diccionario, es como descubierta (en el sentido militar, que no en el académico de «especie de pastel de hojaldre»), como inspección verificada desde lugar elevado.

No había necesidad de decir en la defini-

ción de ENFRENADOR sino que es «el que enfrena»; pero los suspicaces señores han tomado la precaución de poner «el que enfrena las bestias», á pesar de lo cual ha de haber algún enfrenador, más tarde ó más temprano, que trate de enfrenar á los académicos. Porque ellos mismos dicen que ENFRENAR también significa refrenar, y salta á la vista la necesidad de refrenarlos.

La definición de ENFRENTE dice: «A la parte opuesta, *en punto que mira á otro*, ó que está delante de otro». No se puede decir más trabajosamente ni dar menos idea del vocablo.

ENFRIAMIENTO y ENFRIAR tienen, además de la significación natural, la metafórica referente á las relaciones, á las amistades, la piedad cristiana; pero los académicos están sobre este punto lo mismo que aquellos otros efesios que contestaron á San Pablo: *Sed neque si Spiritus Sanctus est audivimus*<sup>1</sup>. Ni una palabra.

Yo creo que podría pasar muy bien el Diccionario sin *engandujo*; pero si los académicos creían lo contrario, y por eso incluyeron esa voz ó lo que sea, debieron definirla. ¿Qué menos se les podía pedir?... Y nada: yo, que, en conciencia, no había oído nunca eso de *engandujo* ni, por consiguiente, sabía qué era, ahora, después de haberlo visto en el Diccio-

1 Act., XIX, 2.

nario, me encuentro lo mismo. Como que no nos dan más noticias que éstas: «*Engandujo*, m. (masculino: así, sin más nota, ni de provincial, ni de anticuado). Hilo retorcido *que cuelga* de cierta franja que tiene el mismo nombre». Hilo retorcido... que cuelga... Si no dijeran más, ya sabíamos algo. Pero añaden que cuelga «de cierta franja que tiene el mismo nombre»... De manera que comienzan llamando al engandujo hilo retorcido que cuelga, para después llamarle *franja*, que no se sabe si cuelga también... como les cuelga á los académicos la tontería por todas partes... «*Engandujo*, hilo retorcido que cuelga... de cierta franja... que tiene el mismo nombre»... ¿Si será un fleco?... ¿Si habrán querido decir DINGUINDUJE y no habrán acertado?... ¡Averíguelo Vargas!

Ponerse una cosa encorvada ó en forma de GARABATO, no se llama *engarabatarse*, sino ENGARABITARSE, como se ENGARABITAN los dedos de frío. Porque ENGARABITARSE no es «subirse á lo alto», como dicen los académicos, ni con familiaridad ni sin ella. Porque tampoco GARABITO es «asiento en alto», sino gancho, y también se dice por contracción GABITO. Ni tampoco *engarbarse* es «encaramarse *las aves* á lo más alto de un árbol ó de otra cosa», sino que es adquirir garbo; ni son las aves las que más propiamente se ENCARAMAN, sino las cabras.

ENGARGANTAR dicen que es «*meter una cosa* por la garganta ó tragadero, como se hace con las aves cuando se ceban á mano». Pero tampoco dicen bien, porque esto no es *engargantar*, sino atragantar. El engargantar ha de ser por fuera y no por dentro de la garganta. No es tampoco ENGARGANTAR «meter el pie en el estribo hasta la garganta», porque si se mete y se saca libremente no hay ENGARGANTADURA. Para poder decir que el pie se ha engargantado en el estribo, es menester que haya quedado sujeto en él y no salga fácilmente.

Tampoco dejan bien definida la ENGARGANTADURA diciendo que es ENGARGANTE, porque luego del ENGARGANTE no dicen más sino que es «encaje de los dientes de una rueda ó barra dentada en los intersticios de otra»; y como ni el estribo ni el pie son ruedas, ni suelen tener dientes, resulta que, según las caprichosas definiciones académicas, no se puede llamar engargantadura á la engargantadura del estribo.

*Engarmarse* dicen que es provincial de Asturias y de Santander y que significa «meterse el ganado en una *garma*»... Pero hará muy bien cualquiera en no creerles, porque no están bien enterados. No es *engarmarse* sino ENGARAMARSE, como se dice; ENGARAMARSE, que es sencillamente ENCARAMARSE, con la pronunciación fuerte de la ce cambiada en la

suave de la ge, y significa, subirse por las escarpadas laderas.

«La cabra trepadora,  
Ya suelta se ENCARAMA  
Por el monte enriscado»...

Si Meléndez Valdés hubiera escrito estos versos en Amieba ó en Ponga, concejos de Asturias, ó en cualquiera de los límites de la montaña de León, y no en Salamanca, probablemente hubiera dicho:

«La cabra trepadora  
Ya suelta se ENGARAMA  
Por el monte enriscado»...

De manera que no han hecho bien los académicos en darnos como un descubrimiento el *engarmarse*, ni en decir que es «meterse el ganado en una *garma*»; porque tampoco *garma* es lo que el Diccionario dice.

Para recoger voces del pueblo hace falta cierta discreción, de que los académicos por lo común carecen. No porque se oiga una palabra desconocida á un tonto que no sabe, ó á un zazo que no puede pronunciar bien, se ha de ir corriendo al Diccionario con ella. Hay que examinarla, ver si tiene ó no razón de ser etimológica ó filosófica, ver si realmente es palabra nueva, ó es simple corrupción ó defectuosa pronunciación de otra usual

y corriente. En el primer caso se adopta, pero en el segundo se rechaza.

Aun el ilustre escritor D. José María de Pereda, mi excelente amigo, que no tiene á estas horas más pecado de académico que la debilidad de haberlo querido ser, ha introducido en una de sus novelas más populares la palabra *retuelle*, para nombrar á una armadija que se llama REFUELLE (de *red-fuelle*, red en forma de fuelle), palabra castiza y racional, origen á su vez de esta otra, REFOLLADA, con que se designa la porción de peces que sale de una vez en el REFUELLE, y por extensión cualquier gran cantidad de cosas.

Tengo por seguro que en las mismas orillas de la ría donde los personajes de Pereda pescan con *retuelle* no faltará quien sepa que se dice REFUELLE; y por eso es más de extrañar que el insigne novelista admitiera sin examen el *retuelle*, que no pudo sonarle á nada. Pero así y todo, es muy de temer que en la próxima edición del Diccionario académico, donde seguirán faltando la REFOLLADA y el REFUELLE y otras muchas palabras castizas, aparezca el *retuelle* como provincial de Santander cuando no es provincial, sino *zafial* de cualquier parte.

Debieron los académicos haber puesto al verbo *engarrar* la nota de anticuado que han puesto á *engasajar*, y haber suprimido éste radicalmente.

También debieron haber suprimido el adjetivo *engatado*, *da*, que dicen que es «propenso á hurtar como el gato», y haber puesto en su lugar el sustantivo *ENGATADA*, que significa traición, emboscada, simulación y se usa mucho. Pero ellos, por andar siempre al revés...

Del verbo *ENGAZAR* dicen que es «en el *obraje* de los paños, teñirlos después de tejidos». Claro que después de tejidos había de ser, porque antes no son paños. Pero también es claro que eso no es *ENGAZAR* más que entre los académicos, que regularmente leerían engazar hablando de paños, y no entenderían el sentido.

¡Qué ha de ser engazar teñir! Engazar es recoger con hilo á punto por encima la orilla de una tela para que no se deshile ni se estire demasiado.

¿Y quién les ha dicho que *ingenio* significará nunca ingenuo ni libre? *Engenio* es forma antigua de ingenio. ¡Lo mismo que decir que *engeñar* es combatir con engaños ó máquinas!... Engeñar es forma anticuada de ingeniar, como *engeñero* lo es de ingeniero, y *engeño* de ingenio, y *engeñoso* de ingenioso. Por cierto que todas estas palabras están bien demás en el libro. Igual que *engeridura*, *engerimiento*, *engivacaire*, etc...

No es verdad que engolondrinarse significa que subirse á mayores. Eso, si acaso, sería

*ENGOLONDRONARSE*, que falta; aunque tampoco es eso precisamente.

«*ENGORDADERO*, m. *Sitio ó paraje* (¿qué menos que dos cosas?) en que *se tienen* los cerdos para engordarlos.» ¿Los cerdos nada más?... ¿Por qué no ha de ser *ENGORDADERO* el *sitio ó paraje* donde se tengan los bueyes con igual fin? Y donde se tengan los pavos, y hasta el *sitio ó paraje* próximo á la iglesia de San Jerónimo donde engordan los académicos, aunque no *se tienen* allí para engordar.

Y también es adjetivo, *ENGORDADERO*, *RA*, y significa lo que es bueno para engordar.

«*Engorra*... mejor les hubiera sido á los académicos poner *ANGORRA* en el lugar correspondiente, que no poner aquí esta *engorra*, que ni es gorra, ni gorro, ni engorro, ni nada más que disparate. Allá va la definición á probarlo: «*Engorra*... *vuelta ó gancho*...» Así: *vuelta ó gancho*, como si todo fuera uno... «*Vuelta ó gancho* de hierro de algunas saetas que *sirven* (¿las saetas?... ¿pero están ustedes seguros de que *sirven*...?) para que no se caigan (como se caen los académicos á cada paso) ni puedan *sacarse* (¿de dónde?) sin grande violencia y daño.»

Para daño, el que los académicos hacen al idioma... y al presupuesto.

¿Pero quién les habrá dicho á ellos que el verbo *ENGORRAR* está anticuado?... Pues na-

da; los mismos académicos, que ponen como usual y corriente *decentarse* por ulcerarse, *encobar* por incubar, y otras cosas así, que ya no se decían cuando nació *Asmodeo* ni cuando se casó el Conde de Cheste, dicen ahora que está anticuado *ENGORRAR* y que significa tardar, detener. Todo mentira, porque significa estorbar y está en uso, pues cualquiera dice por ahí que los académicos engorran y que la Academia es un engorro para la prosperidad del idioma.

Malo es que pongan *engraciar*, que no es más que una bobada; pero peor es que digan que *ENGRANUJARSE* significa llenarse de granos. No; lo que significa *ENGRANUJARSE* es hacerse grañuja.

Como *ENTONTECERSE* significa hacerse académico.

Además de la significación material de «*untar ó dar con engrudo*» que ponen los académicos al verbo *ENGRUDAR*, tiene la metafórica de ocupar á uno con labor inútil ó de poco provecho, en la cual se usa también como reflexivo, significación que los académicos omiten. Así como también omiten la acepción figurada y familiar que tiene el sustantivo *ENGRUDO* de persona de poca disposición, á más de la natural de «especie de masilla ó cola...» que en su peculiar estilo dicen ellos.

¿Y dónde habrán oído el verbo *enguizgar* que ponen como de uso corriente con la sig-

nificación de «incitar, estimular»? Al verbo *EMPIZCAR*, que es el legítimo y usual en esa significación, le pusieron nota de anticuado; y ahora, por errar en todo, inventan eso de *enguizgar* para sustituirle. Es decir, como inventar, no son capaces de inventar nada; le habrán oído á algún baturro que no acertara á decir *EMPIZCAR*.